

Aporte de FEUC A Comunidades Rurales

Como "una experiencia humana indescriptible" y aún "fantástica", fueron catalogados los trabajos de verano en Melipeuco que durante tres semanas llevaron a cabo 200 estudiantes de la Universidad Católica de Chile, organizados por FEUC. La exitosa y alegre jornada terminó con el arribo de los muchachos a la Estación Central el domingo pasado, en medio de los efusivos abrazos de familiares y amigos.

Vistiendo ropas ajadas de campaña y cargados de bultos, los estudiantes habían soportado más de 16 horas de viaje desde las lejanas comunidades en la cordillera de Cautín, trepados en camiones y luego en el tren nocturno a la capital, y, sin embargo, no daban muestras visibles de cansancio. Los cantos, las banderas y los gritos resonaron por última vez en el andén.

De buena gana, confesaron, no habrían retornado tan pronto a Santiago. "Esto no tiene nada que ver con la belleza del sur; es otro mundo; allá se tienen otras sensaciones", dijo una joven, sintetizando sus sentimientos.

FEUC EN MELIPEUCO

En enero de 1973 se iniciaron los trabajos de verano de la Universidad Católica en Melipeuco. Fue elegida esa zona por exhibir uno de los más altos índices de extrema pobreza, y porque el tipo de organización socio-económica allí reinante se prestaba para la ayuda de los estudiantes. Buena parte de los habitantes son mapuches que viven en reducciones, padeciendo hambre y enfermedades. No siempre saben ejecutar el trabajo agrícola y la regla general es que desperdician excelentes posibilidades de subsistencia por falta de conocimientos al día. El resto de la población local se desempeña en aserraderos, en forma temporal, o atraviesa la frontera en tiempo de cosecha de manzanas en Argentina.

"Es un hecho notorio y dramático —explica Miguel Allamand, presidente de FEUC—, la emigración de estos chilenos, muchos de los cuales se sienten muy doloridos de dejar la patria. Es difícil hallar en Melipeuco a gente joven, entre 20 y 30 años. Para nosotros ha sido una de las realidades más palpables y dolorosas. Es uno de los factores que nos ha obligado a redoblar los esfuerzos por contribuir al mejoramiento de la zona, en lo sanitario y pedagógico. Nuestras inquietudes, felizmente, han sido compartidas por las autoridades de Gobierno y es así como también este año contamos con el eficiente auxilio de la Intendencia de la IX Región, el Ministro de Obras Públicas, Carabineros y la Fuerza Aérea, para los efectos de traslados y comunicaciones".

Los jóvenes se instalaron en 17 comunidades, en un radio de 50 kilómetros del poblado de Melipeuco. Los nombres de cada una evocan muchas veces la leyenda mapuche. En cada comunidad hubo aproximadamente diez estudiantes, bajo las órdenes de un jefe. La autoridad máxima de los trabajos correspondió a Jorge Ehlers, de Arquitectura, —hijo del director de Deportes del Estado— quien coordinó las operaciones ayudado de un "staff" que se trasladaba de un punto a otro.

"Los trabajos cubren cuatro áreas —explicó Allamand—, construcción, agronomía, educación y salud. Todas las comunidades resolvieron problemas con este esquema. Se levantaron, arreglaron y pintaron escuelas o casas para profesores. Se acondicionaron letrinas y pozos, de acuerdo a un sistema racional e higiénico. Cabe destacar que descubrimos pozos que recibían agua de letrinas ubicadas un poco más arriba, lo cual explicó las infecciones y enfermedades del sector. Otras veces los pozos no estaban cubiertos y era fácil que cayera un animal y se pudriera dentro, con el consiguiente resultado para la salud de los lugareños. Hicimos también muchas huertas experimentales, a objeto de enseñar el cultivo de especies convenientes para la economía familiar y zonal. Las comunicaciones son también muy importantes; en invierno todo queda cubierto por más de un metro de nieve y es muy difícil que los habitantes puedan contactarse con el exterior. Quedan prácticamente aislados. En Sahuelhue los estudiantes rehicieron un puente de acceso, que estaba destruido. En Ca-

Menc. 2-11-76

Aporte de FEUC a

(De la Página 15)

pilla Carén construyeron una escalera para poder llegar hasta la localidad, pues se halla muy perdida en una punta de la cordillera. En cuanto a salud, se vacunó a muchos niños contra la tuberculosis y se destacó a dos estudiantes de medicina y una de enfermería en el Hospital de Cunco, para secundar al personal de planta, que es escaso. Fue necesario curar heridas y atacar las infecciones de embrazos no bien cuidados. En fin, una labor agotadora todos los días, pero que nos llenaba de satisfacción interior y nos ganaba el cariño de los habitantes”.

NI TRAGOS NI POLOLEO

El espíritu de los universitarios que realizan trabajos de verano es alegre y sano. Saben que en Melipeuco las cosas no son fáciles, que se han de esforzar mucho, que no hay movillización y que las distancias y los cerros son enormes. Todo han de superarlo con voluntad y un entusiasmo superior por su misión. Es un sacrificio que incluye desdeñar a veces magníficas vacaciones en Zapallar, Reñaca o Algarrobo, y que es igual para hombres y mujeres.